

Traducción de
ROBERTO RAMÓN REYES MAZZONI

THAD SITTON, GEORGE L. MEHAFFY
y O. L. DAVIS Jr.

HISTORIA ORAL

*Una guía para profesores
(y otras personas)*

ACERVO
FERBINATTI MORAES

ACERVO
FERBINATTI MORAES

Karla Dard



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
MÉXICO

Primera edición en inglés, 1983
Primera edición en español, 1989
Segunda reimpresión, 1995

Título original:
Oral History. A Guide for Teachers (and Others)
© 1983, the University of Texas Press, Austin
ISBN 0-292-760027-2

D. R. © 1989, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, S. A. DE C. V.
D. R. © 1995, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
Carretera Picacho-Ajusco 227; 14200 México, D. F.

ISBN 968-16-3112-9

Impreso en México

Cada día que pasa nuestros abuelos se van alejando de nuestras vidas llevándose, irremediabilmente, la clase de información contenida en este libro. Y esto no sólo ocurre en los Montes Apalaches...

El gran problema, por supuesto, es que como esos abuelos pertenecían principalmente a una civilización oral, en la que la información se transmitía de una generación a otra mediante la palabra hablada y la demostración, poco es lo que está escrito. Cuando se hayan ido, los magníficos cuentos de caza, las historias de fantasmas que privaron del sueño a miles de niños, los complejos trucos de autosuficiencia adquiridos a través de años de ensayo y error, las elocuentes y frecuentes historias de sufrimiento, participación, construcción, curación, siembra y cosecha, se habrán ido con ellos, y esto será una gran pérdida.

Si se quiere conservar esta información, por la razón que sea, debe salvarse ahora, y los investigadores lógicos son los nietos.

ELIOT WIGGINTON,
The Foxfire Book, 1972.

ACERVO
ERBINATTI MORAES

ACERVO
FERBINATTI MORAES

I. INTRODUCCIÓN

LA HISTORIA oral ya está entre nosotros. Más aún, sin el beneficio de manuales como éste, se están llevando a cabo proyectos de historia oral en las aulas de muchas escuelas públicas de Estados Unidos. Es importante entender esto desde el principio, porque es una de las razones por las que nuestro manual de "cómo hacerlo" es diferente de la mayoría. No estamos tanto diciéndoles a los profesores cómo hacer las cosas, sino más bien compilando, de muchas fuentes, un relato sistemático de lo que ya están haciendo. A diferencia de muchas innovaciones educativas, la idea de la clase de historia oral empezó con profesores que la practicaban en aulas reales y, hasta ahora, en gran medida se ha difundido mediante transmisión verbal y ejemplo. El proyecto de historia oral es una profunda innovación pedagógica de los profesores para los profesores, y nuestro libro ha sido escrito con esto en mente. *Historia oral: una guía para profesores (y otras personas)* es el primer manual comprensivo de historia oral diseñado específicamente para servir a los profesores antes de y durante las clases. Nuestro propósito es incorporar nuestras experiencias personales en el campo de la historia oral, así como la experiencia colectiva en las aulas de cientos de profesores que fueron precursores, en una guía práctica que sea de utilidad para otros.

Como después quedará en claro, el proyecto escolar de historia oral puede tomar muchas formas, pero todas implican dos elementos cruciales. En primer lugar, independientemente de lo modestos que sean, los programas de historia oral hacen que los estudiantes tengan un enfoque activo, y no pasivo, de la historia. Se convierten así en sus propios historiadores por la mejor de las razones: participar en una investigación viva y explorar lo desconocido; en segundo lugar, los proyectos de historia oral se realizan en parte fuera del aula. El universo en que ésta opera es el mundo social directo de la comunidad en que vive el estudiante, el mundo que le es familiar. Este énfasis local proporciona un útil correctivo de la "gran imagen" de la historia que presentan los libros de texto. El proyecto escolar de historia oral puede "traer la historia a casa".¹

Es decir, la clase de historia oral implica investigación de campo, y es aquí, al principio, un buen lugar para dar un primer vistazo a lo que esto significa. Los siguientes relatos de los proyectos de historia oral de estudiantes *Tsá Aszi* (Ramah, Nuevo México) y *Foxfire* (Rabun Gap, Georgia) provienen de culturas regionales muy diferentes, pero nos dicen cosas importantes sobre la naturaleza de la investigación de campo en la historia oral y del efecto que puede

¹ Thad Sitton, *Bringing History Home: Classroom Project Ideas for the Sesquicentennial*, Austin, Texas, Sesquicentennial Commission, 1986.

tener sobre los estudiantes. El contexto cultural de *Tsá Aszi* es navajo, mientras que el proyecto *Foxfire* se refiere a la parte sur de los Apalaches, a pesar de lo cual estas descripciones ejemplifican las experiencias de investigación de estudiantes y profesores en cientos de otros proyectos de historia oral que se están realizando en Estados Unidos.

El profesor-consejero de la Escuela Ramah describe la participación de un estudiante en el proyecto *Tsá Aszi*:

Para obtener nuestra información vamos a las casas de la gente. Por ejemplo, Paul quería escribir sobre las antiguas carretas, así que preguntó quién sabría más sobre ellas. Se pensó que un anciano llamado Antonio Martínez era una posible fuente. Por lo tanto, preparamos nuestras preguntas, grabadoras y cámaras, y con otros cuatro jóvenes lo fuimos a buscar. Es indispensable un vehículo de doble tracción para viajar por las brechas. Vivía varias millas al sur de la escuela, que está ubicada en el centro de la reservación Ramah, pero a muchas, muchas millas de cualquier pueblo, y su *hogan** estaba en alguna parte de esas vastas tierras, aislado de cualquier otra vivienda, con excepción de los *hogan* de sus hijas o nietos, "justo tras la loma". Como era invierno, estaban en casa cuando llegamos y nos dieron la bienvenida, ya que algunos eran del mismo clan.

Su *hogan* era muy viejo. Los maderos eran de color gris ceniza, el techo de lodo muy alto por tantos años en que se habían estado añadiendo otras capas. El lodo casi se había convertido en adobe después de los muchos años bajo el sol. Para entrar en el *hogan* era necesario descender casi medio metro, pues el piso se había hundido después de que tantas generaciones habían andado sobre él... Era invierno, el suelo estaba cubierto de nieve, y adentro todavía quedaba el frío de la noche, aunque la madera de la estufa estaba encendida y con toda probabilidad lo había estado toda la noche. Afuera brillaba el sol y estaba lo suficientemente agradable como para arremangarse la camisa, si bien la temperatura era baja. El señor Martínez nos dio la bienvenida, y de inmediato mostró mucha curiosidad por saber qué queríamos y para qué era nuestro equipo. Alvin le explicó y nos sentamos en el suelo mientras el señor Martínez nos decía, con gran detalle, todo lo que sabía sobre carretas; en tanto, escuchábamos en silencio, haciéndole preguntas sólo cuando terminaba de hablar. Después empezamos a tomar fotos. Muchas, muchas generaciones de su familia habían vivido aquí antes que él y tenía cosas viejas que habían estado ahí durante años, bien conservadas por el clima seco. Tomamos fotos de viejas carretas, de antiguas monturas hechas a mano, de riendas, instrumentos de labranza, cercas, utensilios de cocina, y otras cosas similares, teniendo cuidado, por supuesto, de dejarlas como estaban.

Tras la loma, en la casa de uno de sus hijos, había otras carretas, así que nos trasladamos en el vehículo hasta allá. Algunos estudiantes tomaron fotos en tanto que otro platicaba con un anciano, más viejo que el señor Martínez, que se encontraba en el corral de caballos quitando los tallos a las mazorcas...

La mañana transcurría con lentitud y el espacio en torno a su casa estaba rodeado únicamente de mesetas distantes, lomas cercanas y pinos. Los únicos olores

* Vivienda de los navajo, cubierta de maderas y lodo. [N. del T.]

eran la luz del sol, el dulce pino y el perfume del café, aromas delicados que armonizaban con el sonido de los pájaros y el suave ronquido gutural del lenguaje navajo.

Regresamos a la escuela para trasladar las palabras al papel... La entrevista fue en navajo, pero la transcripción inicial se hizo en inglés, tan rápido como fue posible, pues el navajo es un lenguaje difícil de escribir. Pero la lectura de pruebas corroboró la exactitud. Entonces se le tradujo al navajo y después se escribió un artículo en inglés. Los estudiantes no parecen darse cuenta de que son la primera generación que habla con fluidez ambos lenguajes.²

Otra breve descripción por miembros del personal de *Foxfire* ofrece el punto de vista de un estudiante sobre un proyecto similar (e, incidentalmente, sugiere algo de lo que pudieron sentir los investigadores de campo de *Tsá Aszi*):

No fue sino hasta que trabajé cinco meses en *Foxfire* que desapareció el inexplicable abismo entre los ancianos de nuestra religión y yo. Ese abismo era misterioso, pero real. Quizás era la hostilidad inculcada contra las viejas generaciones. Tal vez era el hecho de que no podía ver su importancia, o la de lo que tenían que decir, para mi modo de vida actual.

Entonces conocí a la tía Arie. Fue en un día frío y puedo recordar que el *jeep* se dirigía a una zona remota. Estaba preocupado porque no sabía lo que me esperaba. Su cabaña de troncos era una máquina del tiempo que me proyectaba a la década de los ochenta del siglo pasado. Todo lo que ella tenía —desde fotografías de sus austeros abuelos hasta la chimenea que era la única fuente de calor— me hicieron detenerme y observar con cuidado por primera vez.³

Pero nos estamos adelantando sin contestar a muchas preguntas. En nuestra imaginación creo que hemos oído hacer cuando menos algunas de las siguientes preguntas: de cualquier modo, ¿qué es la historia oral? y ¿por qué es una forma decorosa de hacer investigación histórica?; ¿cómo se relaciona con el salón de clases, los estudiantes y el plan de estudios formal?; ¿no es bastante ya lo que tienen que cubrir los profesores? Más aún, ¿de qué manera se va a reconciliar la historia oral con el énfasis que se da actualmente a las destrezas básicas?; ¿no es un poco superflua en esta era de conocimientos básicos?; ¿cuáles son algunas razones válidas, sólidas y justificables para hacer que los grupos participen en proyectos de historia oral? Quizás seamos culpables de poner palabras en boca de los profesores, pero éstas son preguntas razonables que esperarían que contestáramos en nuestra introducción. Nuestro libro está diseñado para tratar asuntos prácticos más que teóricos; concretos más que abstractos; en fin, es un manual detallado sobre la planificación y ejecución de proyectos de historia oral. Cuando se trata de justificar un nuevo proyecto

² *Tsá Aszi* 3, núm. 1, 1977, pp. 5-6.

³ Paul Gillespie, en Eliot Wigginton, ed., *The Foxfire Book*, Garden City, N.Y., Doubleday, 1972, p. 20.

ante el jefe de un departamento, el director o la junta escolar, ¡la teoría a veces es muy práctica! Los profesores son relativamente autónomos con respecto a lo que ocurre dentro de las cuatro paredes de su salón de clases, pero la historia oral, casi por definición, es una investigación de campo que abre nuevas relaciones entre el salón de clases, el texto de historia, y la historia oral tradicional de la comunidad exterior. Difícilmente es ésta una actividad usual. Es preciso responder ahora a estas preguntas, así como anticiparse a las de otras personas conocedoras de la materia.

¿Qué es, entonces, la historia oral? Es un procedimiento válido de investigación en el trabajo de un historiador y, en un sentido secundario, de las formas de historiografía creadas por esa investigación. "Historia" es una palabra común con significados muy confusos. En un sentido, la Historia es todo lo que ocurrió en el pasado humano. En otro, son los restos, los indicios, que deja lo que ocurre, y que toman la forma de documentos escritos, artefactos,* y recuerdos de las personas vivas. Al trabajar con la evidencia que contiene un documento, un artefacto y la memoria, los historiadores se esfuerzan por hacer historia en el tercer sentido, más conocido: las formas de la historiografía, que incluyen biografías, narraciones políticas, libros de texto y otros similares; esto es, la historia tal como se muestra en el librero.

La historia oral son las memorias y recuerdos de la gente viva sobre su pasado. Como tal, está sometida a todas las vaguedades y debilidades de la memoria humana; no obstante, en este punto no es considerablemente diferente de la historia como un todo, que con frecuencia es distorsionada, subjetiva y vista a través del cristal de la experiencia contemporánea. Los materiales de la historia oral son la materia prima del academicismo histórico —la historia como sus fuentes primarias, con todas sus facetas e inconsistencias. Abundante en triunfos y tragedias personales, es una historia de la persona común, de quienes no aparecen en los documentos, pero que son capaces de hablar articuladamente. Como un fenómeno escolar general, la historia oral está ampliando los límites de nuestro conocimiento histórico, en particular en el campo de la historia social, pero como proceso narrativo, es tan antigua como la propia historia.⁴

De hecho, la historia oral no es nada nuevo. El historiador griego Herodoto, llamado el padre de la historia, trabajó principalmente con los recuerdos personales de participantes en los eventos que describió. En las sociedades sin escritura (y en los antecedentes agrafos de nuestra propia sociedad) la historia era un tradición oral, conservada sólo en la memoria viva y transmitida de generación en generación por medio de narraciones, cuentos populares, baladas y versos épicos.

Sin embargo, en los tiempos modernos los historiadores han preferido, con

* Obra mecánica hecha según arte. [N. del E.]

⁴ George L. Mehaffy y Thad Sitton, "Oral History: A Strategy That Works", en *Social Education* 41, 1977, pp. 378-381.

mucho, crear sus historias a partir de la evidencia documental exclusivamente y han tendido a descuidar la evidencia contenida en los artefactos o en la tradición viva de la historia oral. A finales del siglo XIX, en gran medida la historia se había convertido en una "ciencia del análisis de documentos", tal como la describió alguien que la practicaba, y los historiadores académicos veían con gran desconfianza a la evidencia histórica de la tradición oral. El testimonio oral acerca del pasado era considerado poco fidedigno y subjetivo, incluso indigno de ser tomado en cuenta.

En la década de los cincuenta, dos desarrollos tecnológicos clave, el teléfono y la grabadora, que funcionaban en formas muy diferentes, ayudaron a estimular un nuevo interés en la tradición oral como evidencia histórica. Varios historiadores (en particular Allan Nevins de la Universidad de Columbia) empezaron a sostener que los medios modernos de comunicación, especialmente el teléfono, estaban reduciendo en forma drástica la creación de documentos personales tan valiosos como la carta y el diario. Los cambios tecnológicos creaban una brecha significativa en el registro histórico, y ésta era mayor en el área crítica de las comunicaciones personales: cartas, memorias y otras similares.

La tecnología causó el problema, pero según Nevins, ésta podía contribuir a llenar el vacío en la evidencia histórica. El proyecto de historia oral que Nevins comenzó en la Universidad de Columbia fue diseñado para poder utilizar la grabadora, recientemente perfeccionada, con el objeto de entrevistar a hombres y mujeres importantes en la vida social y política de Estados Unidos y crear un "documento oral" a partir de esas entrevistas. Como observa Michael Frisch, "la historia oral estadounidense surgió mediante el proyecto de Allan Nevins en Columbia. Su objetivo primordial era la historia política y diplomática, y su principal tarea era escuchar a los grandes hombres antes de que fallecieran. Era de naturaleza explícitamente informativa, de archivo y elitista".⁵

Pero si la historia oral moderna empezó con un esfuerzo conservador para crear un "documento personal" sustituto de la carta privada y concentrarse en las realizaciones de personas importantes, pronto empezó a conducir a los historiadores en direcciones diferentes. Una de éstas condujo a un renovado interés en la historia de las clases, los enclaves étnicos y los grupos de ocupación en la sociedad estadounidense, los que crean pocos registros documentales y en consecuencia no han recibido mucha atención en las historias formales. En las décadas de los sesenta y setenta se hicieron estudios de historia oral sobre los trabajadores de las siderúrgicas, los mineros del carbón y las comunidades de residentes negros en el sur. Así, los "breves y sencillos anales de los pobres" con frecuencia resultaron ser todo, menos eso, cuando se enfrentaba a la gente con una grabadora y se les invitaba a decir su versión de lo ocurrido.

⁵ Michael Frisch, "Oral History and Hard Times: A Review", en *The Oral History Review*, 1979, pp. 70-79.

aviso
de
historia
↓
do
docum
escrit
↓
Hist
social

En realidad, el poder de estas narraciones en algunos casos fue notable. El caso de Nate Shaw, un aparcerero negro analfabeta, es un ejemplo clásico. A principios de 1962, el historiador Theodore Rosengarten y un amigo estaban investigando una organización que ya no existía, llamada Sindicato de Aparceros de Alabama, y descubrieron que Shaw había sido uno de los principales participantes en una confrontación legendaria entre los miembros del sindicato y los agentes del alguacil del condado en 1932, la que tuvo como consecuencia que Shaw pasará 12 años en una prisión de Alabama. Aunque no sabía leer ni escribir, Shaw demostró ser un informante histórico extraordinario sobre los asuntos del Sindicato de Aparceros de Alabama y sobre todas las experiencias de su larga vida. Era un vigoroso contador de historias, con una memoria excelente, que podía narrar con detalle minucioso eventos que habían ocurrido hacía 60 años. Rosengarten regresó con Shaw varias veces, y gradualmente surgió la idea de editar la historia oral de su vida. Muchas horas de entrevistas y miles de páginas transcritas culminaron en 1974, cuando la historia fue publicada como *All God's Dangers: The Life of Nate Shaw*,* una obra que posteriormente ganó el Premio Nacional del Libro. H. J. Geiger del *New York Times Book Review* describe esta notable obra:

Nate Shaw sale directamente de la página y se introduce en nuestra conciencia; una presencia viva, que habla, grita, ríe, se lamenta, se regocija, habla de poesía, platica de historia. Llegamos a conocer a Nate Shaw, granjero, cazador, leñador, cargador de leña, drenador de pantanos, constructor de casas, arriero, apicultor, porcicultor, herrero, fabricante de hachas y cesterero. Nate Shaw es una fuente primordial... Un Homero negro, plétórico de su Odisea negra.⁶

Como es posible juzgar por esta reacción, los productos históricos de la historia oral pueden ser materia poderosa, y no es sorprendente que dicha historia parezca estar reconformando gradualmente nuestras opiniones del pasado reciente de Estados Unidos. Por ejemplo, Nate Shaw difícilmente se acerca a las interpretaciones académicas del explotado aparcerero. De igual manera, la cuidadosa reconsideración histórica de las notables narraciones de exesclavos del Proyecto Federal de Escritores, registradas en la década de los treinta, está cambiando nuestros puntos de vista sobre la institución de la esclavitud. Algunos historiadores muy respetados están incluso afirmando que debemos empezar a reconsiderar y volver a escribir la historia estadounidense a partir de la base que dan las unidades organizativas familiares y las comunidades locales, en vez de comenzar por arriba, desde un punto de vista estrictamente nacionalista. Ésta es la opinión de David J. Russo en *Families and Communities: A New View of American History*.**

* *Todos los peligros de Dios: la vida de Nate Shaw*. [N. del T.]

⁶ H. J. Geiger, *New York Times Book Review*, 20 de octubre de 1974, p. 1.

** *Familias y comunidades: un nuevo punto de vista sobre la historia de Estados Unidos*. [N. del T.]

Además de estimular un nuevo interés en las familias, comunidades y segmentos no documentados de la sociedad estadounidense, el ascenso de la historia oral ha iniciado una búsqueda de nuevas variedades de historia social y una nueva y más estrecha relación entre la historia y otras ciencias sociales, en particular el folclor, la antropología cultural y la sociología.

Por ejemplo, en *Everything in its Path: Destruction of Community in the Buffalo Creek Flood*,* Kai T. Erikson combinó las metodologías e intereses temáticos de la sociología y este tipo de historia para un relato fascinante del gran desastre del Arroyo Búfalo en Kentucky en 1974 y de la forma en que este evento influyó repetidamente con posterioridad en la vida de los sobrevivientes. Por otra parte, *The Saga of Coe Ridge*** de William Lynwood Montell combinó en forma fructífera los métodos de investigación de la historia oral y el folclor para reconstruir un relato veraz de 90 años en la vida del asentamiento de Coe Ridge en la Montaña Negra, Kentucky. Fundado en un remoto rincón de los Apalaches en la década posterior a la Guerra de Secesión, Coe Ridge se convirtió en refugio de antiguos esclavos, indios y unos cuantos blancos proscritos. Produjo una raza bronceada de montañeses ferozmente independientes, productores de licor ilegal y delincuentes, que se vieron implicados en frecuentes feudos con sus vecinos anglosajones. Montell compiló las tradiciones orales de los últimos habitantes de Coe Ridge, que se habían trasladado a centros urbanos en las décadas de los cuarenta y cincuenta, y analizó un cuantioso material folclórico —baladas, cuentos populares y otros similares— que todavía estaba disponible sobre ese legendario asentamiento. Utilizó estas tradiciones orales y el folclor para crear una vívida historia del auténtico surgimiento y caída de la comunidad de Coe Ridge.

Pueden darse varios ejemplos del actual acercamiento de la historia oral a la antropología, pero uno de los más interesantes es *Montaillou: The Promised Land of Error**** por el medievalista francés Emmanuel Le Roy Ladurie, publicado en 1979. Éste es un caso claro de historia oral ¡del siglo xiv! Durante los primeros años de ese siglo, la lejana aldea de Montaillou en los Pirineos franceses se convirtió en un agitado centro de herejía de los cátaros o albigenes. El obispo católico local dirigió una prolongada inquisición de la herejía, durante la cual se interrogó minuciosamente a los campesinos de la aldea y sus alrededores sobre sus creencias y comportamiento. Las respuestas de los campesinos fueron escritas palabra por palabra por los escribanos papales y las transcripciones se guardaron durante cientos de años en los archivos del Vaticano. Ladurie utilizó estas transcripciones de historia oral para escribir una historia antropológica de la villa de Montaillou, una reconstrucción cultural detallada de casi todo aspecto de la vida diaria del campesinado medieval

* *Todo a su paso: destrucción de una comunidad en la inundación del arroyo Búfalo*. [N. del T.]

** *La leyenda de Coe Ridge*. [N. del T.]

*** *Montaillou: la Tierra Prometida del error*. [N. del T.]

francés. Los temas que se cubrieron abarcaban bastante más que los intereses históricos usuales y comprendían hábitos alimentarios y modales de mesa, cría de animales, costumbres sexuales e incluso lenguaje corporal. *Montaillou* es una fascinante exploración en la historia oral antropológica, basada en transcripciones que tienen 600 años de antigüedad.

En otros estudios, los historiadores antropológicos (por lo común conocidos como "etnohistoriadores") han documentado la historia comunicada oralmente de muchas sociedades no occidentales de todo el mundo y en el proceso han elaborado muchas evidencias del valor potencial de la memoria humana como prueba histórica. Como observan Bárbara Allen y Lynwood Montell,

la afirmación de que no se puede confiar en la memoria humana ha sido expuesta como falsa por investigaciones entre grupos de personas de todo el mundo, las que tienen una marcada propensión a retener las verdades históricas durante mucho tiempo. Los etnohistoriadores han demostrado la veracidad de la historia comunicada oralmente entre los indios de Norteamérica, los africanos y los grupos del sur de Asia, cuyas culturas son abrumadoramente orales y abundan en antiguas tradiciones históricas. . . Por ejemplo, las sagas familiares irlandesas fueron transmitidas oralmente durante cientos de años entre personas que durante generaciones vivieron en el mismo lugar, que tenían fuertes lazos emotivos con los paisajes que les eran familiares y que inculcaban en los jóvenes una propensión a contar historias en la forma artística de la saga.⁷

Finalmente, el ascenso de este tipo de historia ha estado asociada con la publicación de muchas obras populares que se basan en el testimonio oral, y que son parte del surgimiento general de interés en relatos documentados y humanos de la vida de gente real. Los libros de Studs Terkel han estado a la vanguardia de este movimiento. En *Hard Times: An Oral History of The Great Depression*,* Terkel juntó una antología de recuerdos orales sobre la depresión económica, que comunicaban una imagen viva de lo que significó vivir durante esta gran crisis estadounidense. En *Division Street: America*, los informantes de Terkel relataron la evolución de su barrio en el centro de Chicago y en *Working: People Talk About What They Do All Day and How They Feel About What They Do*,** Terkel registró una detallada historia oral de las actitudes de los estadounidenses sobre el trabajo a mediados del siglo xx.

Otro de los trabajos más influyentes de historia popular es *Raíces*, de Alex Haley, en la que éste investigó con éxito la historia de su familia a través de generaciones de esclavitud hasta sus orígenes africanos. En el principio de los

⁷ Barbara Allen y Lynwood Montell, *From Memory to History: Using Oral Sources in Local Historical Research*, Nashville, Ten., The American Association for State and Local History, 1981, p. 69.

* *Tiempos difíciles; una historia de la Gran Depresión.* [N. del T.]

** *Trabajando: la gente habla sobre lo que hace todo el día y de cómo se siente respecto a lo que hace.* [N. del T.]

diez largos años de búsquedas de Haley se encontraban tradiciones orales de la familia sobre un africano llamado Kunta Kinte y algunas palabras en un lenguaje desconocido del África occidental. El libro *Raíces* fue un gran éxito de librería, al igual que la miniserie de televisión basada en él, y tanto el libro como el programa de televisión dieron ímpetu adicional a la historia oral popular.

Finalmente, entre las obras recientes de historia oral popular de más éxito están *The Foxfire Book* y sus sucesores, y en este punto nuestra discusión sobre su surgimiento regresa a los profesores y estudiantes, y al tema central de este libro: la historia oral escolar.

Foxfire tuvo sus orígenes en las clases de inglés y periodismo de un solo profesor en el norte rural de Georgia. Frustrado por el *status quo* del plan de estudios, Eliot Wigginton y sus estudiantes en la Escuela Rabun Gap Nacoochee, en Rabun Gap, Georgia, empezaron a publicar una revista popular de la historia oral, folclor y vida tradicional de la comunidad. Wigginton fue el consejero del proyecto, pero los propios estudiantes realizaron el trabajo. Éstos, preparados con cámaras y grabadoras, en una investigación de campo obtuvieron directamente de receptáculos vivientes de la antigua cultura montañesa la materia prima para su revista. Más tarde transcribieron y editaron sus datos de campo en artículos que tenían títulos como "La elaboración ilegal de licor como un arte complejo", "Construcción de una cabaña de troncos", y "La siembra de conformidad con los signos". La motivación de los estudiantes fue grande, la aceptación de la revista por la comunidad excelente y así empezó *Foxfire*.⁸

Con poca ayuda financiera de su escuela, *Foxfire* luchó por sobrevivir desde 1967 hasta 1972. Este periodo de dificultades financieras terminó abruptamente en 1972, cuando un amigo de los días de universitario de Wigginton persuadió a la compañía editorial Doubleday para que publicara la primera antología de *Foxfire* con el nombre de *The Foxfire Book*. Este trabajo fue dedicado "al pueblo de estas montañas, con la esperanza de que, por su medio, algo de su sabiduría, ingenuidad e individualidad quedará cuando hayan partido, para conmovernos a todos". *The Foxfire Book* fue subtítulo mordazmente "recetas para cocinar cerdos; construcción de cabañas; artesanías y alimentos montañeses; siempre por medio de signos; ideas populares sobre las serpientes; cuentos de cazadores; curación por la fe; producción ilegal de licor, y otros asuntos del simple vivir".

Si éste era el "simple vivir", el público de Estados Unidos estaba listo para él. Las modestas expectativas de Doubleday fueron superadas de inmediato cuando se vendieron 100 000 ejemplares en el primer mes después de la publicación y *The Foxfire Book* llegó a estar en el primer lugar de las listas de

⁸ Thad Sitton, "The Descendants of Foxfire", en *The Oral History Review*, 1978, pp. 20-35.

los libros más vendidos con temas que no eran ficción. Las ventas totales de la primera antología de *Foxfire* ahora llegan casi a los cuatro millones de ejemplares, y las ventas combinadas de otros libros posteriores de *Foxfire* suman varios millones más. Estas antologías incluyen *Foxfire 2* (1973), *Foxfire 3* (1975), *Foxfire 4* (1977), *Foxfire 5* (1979), *Foxfire 6* (1980), y *Foxfire 7* (1981).

Además, Doubleday ha publicado con éxito antologías de historias orales de dos descendientes de *Foxfire*: *The Salt Book* (de *Salt*, Kennebunkport, Maine, 1977, editado por Pamela Wood) y *Bittersweet Country** (de *Bittersweet*, Lebanon, Missouri, 1978, editado por Ellen Cray Massey). Se informa ahora que tiene en perspectiva otro libro, basado en varias de las revistas del tipo de *Foxfire* que actualmente se publican en Alaska. Por último, en 1976 se publicó *I Wish I Could Give My Son a Wild Raccoon*** (editado por Eliot Wigginton), una antología de entrevistas de historia oral de más de 30 revistas de todo el país, similares en concepto a *Foxfire*. ¡Una parte significativa de los ingresos de uno de los principales editores estadounidenses proviene hoy en día de estos materiales de historia oral producidos por estudiantes!

Lo que ocurrió con *Foxfire* es bastante bien conocido. Mucho menos familiar es la historia de la difusión generalizada de la idea de revistas de historia oral del tipo de *Foxfire* desde 1972. En una encuesta realizada en 1977 se encontraron 84 de esas publicaciones; ahora la cuenta llega a más de 200. Las revistas que siguen el concepto de *Foxfire* (a las que con frecuencia se les llama revistas culturales) están dispersas en todo Estados Unidos y funcionan con éxito dentro de una amplia variedad de circunstancias comunitarias, escolares y del salón de clases, y en grupos estudiantiles que van desde la escuela secundaria hasta los primeros años de universidad. Hay publicaciones ciudadanas como *Cityscape* y *Streelight*, proyectos rurales y de poblados pequeños como *Bittersweet*, *Loblolly* y *Out of the Dark*, y proyectos suburbanos como *From Snake Hill to Spring Bank*. Debido a que el periodismo cultural obtiene vigor del orgullo étnico y del sentido de pertenecer a un lugar, hay una amplia gama de *Foxfires* culturalmente distintos. Éstos comprenden *Tsá Aszi* (navajo), *Kalikak Yugner* (esquimal), *Sombras del pasado* (mexicano-americano), *Nanih Waiya* (choctaw), *Mo'Olelo* (hawaiana) y *Lagniappe* (acadiana-criolla).

Si se piensa en ello, las revistas similares a *Foxfire* parecen ser un fenómeno educativo inadecuado en esta era de conocimientos básicos, pero parte del misterio desaparece si reconocemos que las revistas están funcionando primordialmente como "historia pública". Ésta es un derivado de la creciente popularidad de la historia oral, y algunas de las personas que la practican la han definido como "investigaciones históricas dirigidas a la comunidad para be-

* *El país de la dulcamara*. [N. del T.]

** *Desearía poderle dar a mi hijo un mapache salvaje*. [N. del T.]

neficio público, fuera del medio académico".⁹ Al nivel de las revistas del tipo de *Foxfire*, los estudiantes van a las comunidades locales para compilar entrevistas de historia oral, fotografías y materiales documentales pertinentes a los temas que les interesan y luego procesan esta información histórica, dándole las formas de la historia popular diseñada para el uso de la comunidad.

Aunque estos primeros productos pueden resultar imperfectos, la aceptación por parte de la comunidad con frecuencia es inmediata e impresionante. Como una nota final a las revistas que descienden de *Foxfire*, Gail Parks del Centro Nacional Rural capta algo de la dinámica de esta respuesta de la comunidad.

Algo excitante ocurre en los pequeños pueblos y zonas rurales cuando el primer número de una revista del tipo de *Foxfire* aparece en los supermercados y estantes de las cafeterías. Se vende en el primer día. La mayoría de los proyectos subestiman la respuesta del público y deben hacer una reimpresión. Como consecuencia, los estudiantes y consejeros del proyecto adquieren un gran sentido de autoestima de la gente de la comunidad, que a su vez parece tener un mejor concepto de sí misma como resultado de la revista. Es casi una fórmula mágica, si se trabaja duro.¹⁰

De nuevo, la historia oral es tan antigua como el habla humana y es a la vez un avance innovador en el proceso de la investigación y de la escritura de la historia. Es una metodología que se amplía con rapidez y que está produciendo importantes cambios en la forma en que contemplamos el pasado estadounidense, y que también acerca la historia académica a los métodos e intereses temáticos de otras ciencias sociales que realizan investigaciones de campo. En *Harvard Times*, *Working*, *Roots*, *All God's Dangers*, *Foxfire* y numerosas obras recientes, los autores han utilizado la metodología de la historia oral para crear nuevas formas de historia popular de gran interés para el público en general. Pero, ¿por qué esta preocupación por la historia oral? Se han hecho unos cuantos intentos para explicar el fenómeno de la historia oral en la sociedad estadounidense, pero uno de los más meditados es el de Tamara K. Hareven en la revista *Daedalus*. Ella definió el proceso como la búsqueda de la memoria de cada generación.

¿Por qué esta investigación de "ritos tribales" en una sociedad tecnológicamente avanzada. Hoy en día, cuando la impresión y circulación de información ha llegado a un auge sin precedente, cuando las computadoras generan y hacen objetiva la información, los académicos, las fundaciones, las organizaciones culturales y el público en general están reviviendo las genealogías y las tradiciones orales: los instrumentos de transmisión de la memoria colectiva en sociedades no tecnoló-

⁹ *The Public Historian* 1, núm. 1, 1977, p. 1.

¹⁰ Gail Parks, "The Foxfire Concept: Experiential Education in a Rural American Context", documento presentado en la Conferencia sobre Educación en Zonas poco Pobladas, Aurillac, Francia, diciembre de 1978.

gicas. Entre los académicos este renacimiento representa una rebelión contra la ciencia social "objetiva" y un cambio del énfasis en el conocimiento estrictamente formal, del énfasis en el proceso existencial. La historia oral y la búsqueda de las raíces también se ajustan al esfuerzo académico reciente de incorporar la experiencia de grandes sectores de la población en el registro histórico y sociológico. A un nivel más popular, el renacimiento de la historia oral está relacionado con el esfuerzo de autenticar las experiencias de diferentes grupos étnicos en la cultura estadounidense. Así, representa un compromiso con el pluralismo, y manifiesta el resurgimiento de rasgos étnicos y su aceptación como un aspecto vital de la cultura estadounidense.¹¹

No es sorprendente que esta búsqueda de la memoria de cada generación por medio de la historia oral haya abarcado una amplia gama de experimentos informales en las escuelas públicas. Las casi 200 revistas del tipo de *Foxfire* parecen ser sólo la punta del *iceberg* en los empleos que se le da a la historia oral en el grupo escolar, aunque su misma utilización ha desempeñado un importante papel en la difusión adicional de la idea. Los profesores que la practican la han adoptado como algo diferente, realmente nuevo y estimulante, y como un poderoso antídoto para la frecuente apatía de los estudiantes hacia los libros de texto de historia. En los años recientes, el proyecto de historia oral escolar ha recibido el beneplácito de organismos profesionales de educación y de los editores de publicaciones escolares, pero todo esto ocurrió después de que ya se había popularizado. La clase de historia oral fue inventada por los profesores que la practicaron, y si ha sobrevivido y difundido es porque funciona. Eso es todo.

La historia oral escolar sirve para salvar la brecha entre lo académico y la comunidad; trae la historia al hogar, ya que relaciona al mundo del aula de clase y el libro de texto con el mundo social directo y diario de la comunidad en que vive el estudiante. Con demasiada frecuencia éstos pueden tener la idea de que la historia es sólo algo que se encuentra en los libros de texto, que fue algo que pasó ya hace mucho tiempo, muy lejos y a otra persona, y que casi nada tiene que ver con ellos. Los libros de texto, por su misma naturaleza, presentan versiones nacionalistas, grandes imágenes de la historia. Lo que se necesita es pues un correctivo adicional a esa visión grandiosa de la historia, que sugiera a los estudiantes que ésta es algo que los rodea y de la cual ellos provienen personalmente. Quizás esto fue lo que quiso decir el novelista William Faulkner cuando observó que "las personas hablan del pasado muerto. El pasado no está muerto. Ni siquiera es *pasado*".

La historia oral escolar promueve efectivamente este conocimiento interior al hacer que los estudiantes participen en la investigación histórica viva en el mundo social que mejor conocen: el de sus familias, etnias, y comunidades

¹¹ Tamara K. Hareven, "The Search for Generational Roots: Tribal rites in Industrial Society", en *Daedalus* 107, núm. 4, otoño de 1978, pp. 123-125.

en que viven. ¿Se requiere un proyecto de historia oral de la escala de *Foxfire* para conseguir esto? Difícilmente. Asignar la tarea de hacer una serie de entrevistas históricas a un abuelo o una abuela pueden servir igual de bien; por ejemplo, un estudio modesto por un grupo escolar del efecto local de la Gran Depresión o de los efectos sociales que siguieron a la guerra de Vietnam. Las posibilidades abundan pero, ¿cuántos de nosotros hemos dado clases, apoyados en nuestros libros de texto, sobre la primera y segunda guerras mundiales, mientras los hombres que saltaron de la trinchera en Belleau Wood o desembarcaron en Tarawá estaban despachando gasolina a unas cuantas cuadras de distancia? Las observaciones de Eliot Wigginton acosan a muchos de nosotros, sin excluir a los autores de este libro:

El profesor de historia estadounidense, que lleva a sus estudiantes a través de las explicaciones del libro de texto sobre la Depresión, los campos de la WPA, los sindicatos o las guerras mundiales, e ignora el hecho de que la comunidad que rodea a la escuela está llena de gente que *estuvo allí*, está cometiendo un delito penal. Se omiten las canciones, el folclor, las experiencias y los cuentos, y esto es una gran pérdida.¹²

Qué pérdida, es cierto, pero el proyecto de historia oral más sencillo de un grupo escolar puede aprovechar con efectividad estos ricos recursos de la comunidad para el estudio de la historia, y en el proceso particularizarla y darle un significado humano. La comprensión histórica es en parte cognoscitiva, intelectual, dominadora de fechas, nombres, relaciones y secuencias causales. Pero también hay una dimensión afectiva en nuestra comprensión del pasado, y es en este campo que la historia oral puede hacer su contribución más importante. Cuando estudiamos historia, estamos experimentando en forma indirecta lo que era la vida en el pasado, a la vez que captamos intelectualmente el orden de los eventos pretéritos y las razones por las que ocurrieron como lo hicieron. Los libros de texto cumplen bien su tarea respecto a las secuencias y hechos de la historia, pero son deficientes al transmitir la sensación de "vivir" los eventos pasados. Los proyectos de historia oral en la comunidad local pueden llenar este vacío afectivo en nuestra enseñanza de la historia.

Es verdad que el pasado es el pasado, y los estudiantes y profesores (a menos que se invente la máquina del tiempo) nunca vivirán en realidad el gran desastre del puerto de Texas City en 1947, cuando un barco cargado de nitrato de amonio explotó y murieron cientos de personas. Pero, ¿cuál de estas experiencias indirectas de ese evento puede ofrecer la mayor sensación de realidad de lo que fue estar presente en ese lugar y momento: el relato del libro de texto de la explosión y del incendio, una compilación de artículos periodísticos contemporáneos del desastre, o una entrevista directa en la clase con un sobreviviente? La respuesta parece obvia.

¹² Eliot Wigginton, "Foxfire", en *Southern Exposure* 5, 1977, pp. 187-189.

En *Death in Life*,* una historia oral de los sobrevivientes del bombardeo atómico de Hiroshima, Robert Lifton ha compilado un registro conmovedor de una catástrofe humana mucho mayor que la explosión de Texas City. Las estimaciones del número de muertos en Hiroshima van de 65 000 a 400 000 pero, como indica James Hoopes, "esas cifras no reflejan ni el horror ni el significado que se encuentra en los recuerdos narrados por un solo sobreviviente".¹³

La apariencia de las personas era... bueno, tenían la piel ennegrecida por las quemaduras... No tenían pelo porque éste se les había quemado, y con una ojeada no era posible decir si se les estaba viendo de frente o de espalda... Tenían sus brazos flexionados (hacia adelante) de esta manera (procedió a demostrar la posición)... y su piel, no sólo de sus manos, sino de sus caras y cuerpos también, le colgaba. Si únicamente hubieran sido una o dos personas... quizás no me habría impresionado tanto. Pero en cualquier lugar adonde iba encontraba esa gente... Muchos murieron a la vera de la carretera —todavía los sigo viendo en mi mente— como si fuesen fantasmas en camino. No parecían gente de este mundo.¹⁴

Todas las estadísticas estimadas para la guerra nuclear palidecen frente a este solo fragmento de la tradición oral. Una razón de los trabajos de los proyectos de historia oral escolar es que relacionan el libro de texto con la comunidad, y la palabra impresa con las experiencias de personas vivientes. En los términos de John Dewey, la historia oral es una poderosa estrategia para reunir "la educación y la experiencia".

Los proyectos escolares de historia oral pueden ser algo más que mera historia local, y tienen aplicación incluso fuera de los límites formales de la disciplina histórica. Parte de la razón de nuestro frecuente descuido de los recursos de la comunidad para el estudio de la historia puede ser el supuesto (contenido en nuestra clasificación del programa de estudio) de que la historia de la comunidad sólo puede tener importancia local, adecuada, cuando mucho, sólo para el curso de historia estatal. Sin embargo, si se piensa un poco en esto, se verá que tal idea es evidentemente falsa. Las historias estatal, nacional y mundial son categorías convenientes para clasificar los cursos de estudios sociales y los libros de texto, pero difícilmente son compartimentos rígidos en el mundo real. El estudio de la comunidad local y el de un mundo más amplio no son tareas mutuamente excluyentes, al menos no en mayor medida que aquella en que la historia local, la de Estados Unidos, y la universal son en realidad tres campos diferentes. ¿Hay alguna duda de que los estudiantes

* *Muerte en vida*. [N. del T.]

¹³ James Hoopes, *Oral History: An Introduction for Students*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, pp. 41-42.

¹⁴ Robert J. Lifton, *Death in Life: Survivors of Hiroshima*, Nueva York, Random House, 1967, p. 27.

podrían estudiar la Gran Depresión o la segunda Guerra Mundial en Rabun Gap (Georgia), Gary (Texas), o en cualquier otro lugar, mediante entrevistas a personas que vivieron en los años de esos eventos históricos? La comunidad local es, después de todo, aquella parte del mundo social humano que está disponible para que los alumnos de las escuelas públicas lo estudien con profundidad, directa y personalmente. Además, como ya se sugirió, la comunidad tiene un potencial para la experiencia que trasciende con mucho cualquier plan de estudios basado en el aula de clase.

De cualquier modo, los profesores de grupos escolares están actualmente experimentando con la investigación de campo de historia oral en una gran variedad de materias del plan de estudios: historia, gobierno, sociología, e incluso en temas que caen fuera de las ciencias sociales. ¡Los profesores de estudios sociales deben reconocer que en las clases de inglés se están realizando buenos trabajos de historia oral! El que pueda realizarse un proyecto de historia oral en otras materias que no son de estudios sociales es atestiguado por el hecho de que se están llevando a cabo. Un proyecto de ese tipo emerge como una estrategia efectiva para hacer que cualquier materia sea "específica a la comunidad".¹⁵

Por ejemplo, considérese el inglés. La historia oral de la vida personal, por la que un estudiante entrevista a una persona viva y transcribe y edita esas entrevistas hasta convertirlas en una narración coherente, es tan adecuada para el inglés como para la historia. También las clases de inglés pueden recopilar una variedad de literatura oral de las tradiciones vivas de la comunidad en forma de leyendas, cuentos que se narran como si fueran verídicos, baladas, chistes y otros géneros folclóricos. Integrado con las tareas formales del curso de literatura, este material puede abrir nuevas posibilidades para estudiar los orígenes populares del arte verbal. Las clases de lectura pueden grabar las pintorescas autobiografías orales de los residentes de la comunidad y después transcribir, editar y fotocopiar esas entrevistas para crear materiales de lectura referentes a la comunidad. Este variado material puede utilizarse entonces para cerrar la brecha entre la palabra hablada y escrita, y relacionar la lectura con los lenguajes vivos de la comunidad, cualquiera que sea su diversidad cultural.

La historia oral tiene aplicación potencial también en otras disciplinas, como por ejemplo, la artesanía doméstica.* En ésta, los proyectos de la clase pueden localizar practicantes experimentados de las artes y artesanías tradicionales de la comunidad, de importancia evidente para esta materia. Esas artesanías comprenden tejido, cestería, cobertores acolchonados, y conservación de alimentos, por mencionar unos pocos. A los artesanos se les puede entrevistar por medio de una grabadora o una película, para incluir sus conocimientos en el

¹⁵ Thad Sitton, "Bridging the School-Community Gap: The Lessons of Foxfire", en *Educational Leadership* 38, núm. 3, 1980, pp. 248-250.

* "Home economics" en el original. [N. del E.]

plan de estudios formal de artesanía doméstica, junto con otros materiales de la comunidad, con el fin de evitar que las artesanías populares caigan en el olvido.

Debe ser obvio que un argumento similar se puede presentar en favor de la utilidad de los proyectos de historia oral en las clases de oficios industriales, o incluso en la enseñanza de agricultura (¿quizá el cultivo en pequeña escala, intensivo, mediante el empleo de tracción animal no sea tan obsoleto como creímos en alguna ocasión?) De cualquier modo, aunque este manual tiene como destinatarios principales a los profesores de estudios sociales, existen claros indicios de que las aplicaciones potenciales de la historia oral van considerablemente más allá de esa área. Los proyectos de investigación de campo son una poderosa estrategia para unir el trabajo en el aula con la comunidad en muchas materias y, de nuevo, el mejor apoyo de esta afirmación es que los profesores ya lo están haciendo. Esta flexibilidad en su aplicación es otra razón de la actual popularidad de la historia oral escolar.

Esta última aprovecha una motivación personal para el estudio de la historia, que hace participar a los alumnos en una investigación válida dentro de su propia familia, grupo étnico y herencia comunitaria. Al hacerlo así, el proyecto de historia oral fortalece la identificación del estudiante con su herencia y su valoración de sí mismo. Un historiador profesional llamado Carl Becker en cierta ocasión afirmó que "cada hombre es su propio historiador".¹⁶ Con esto quiso decir que la utilidad más elemental de los estudios históricos puede ser la de ayudar a los individuos a comprender sus propias vidas, relacionando sus experiencias vitales con la historia de la comunidad en que viven y con el mundo más amplio que la rodea. Según Becker, el interés histórico empieza naturalmente con la pregunta: ¿quién soy yo?, una pregunta que en parte se responde con otra: ¿de dónde vengo? (¿quiénes son mi gente, mi comunidad?) En su búsqueda de la identidad personal, cada persona, es por necesidad, su mejor historiador.

Para la mayoría de la gente (sostuvo Becker) el avance natural del interés histórico va *hacia afuera*, desde su experiencia personal, no *hacia adentro*, desde las remotas y grandiosas estructuras de los acontecimientos nacionales e internacionales, aunque este último enfoque es, por supuesto, la estrategia común en las escuelas secundarias. De hecho, según Becker, por lo común enseñamos la historia al revés, dejando en gran medida de aprovechar la importancia de la materia para que nuestros alumnos busquen su propia identidad. Desde este punto de vista, el proyecto de historia oral escolar parece ofrecer un correctivo modesto, pero útil, para esta tendencia general; una oportunidad de que los estudiantes sean sus propios historiadores al investigar su pasado más personal y reciente.

Más aún, con la investigación histórica de la familia y de la herencia étnica

¹⁶ Carl Becker, *Everyman His Own Historian*, Nueva York, Crofts, 1935.

con frecuencia se fortalece la valoración de sí mismo. Parte de la razón para el surgimiento y difusión informales de la historia oral puede ser que esos proyectos hacen que los estudiantes efectivamente conozcan —y elogien— sus propias herencias étnicas particulares. Si la finalidad de un plan de estudios étnicos es la de corregir injusticias históricas y dar nuevo énfasis a la importancia de las contribuciones étnicas en el pasado estadounidense, considérese cuán importante debe ser incorporar la propia herencia étnica directa de los alumnos en la enseñanza. Al igual que el libro de texto de historia en general, los estudios étnicos de amplio panorama corren el riesgo de terminar siendo demasiado abstractos e impersonales, demasiado alejados de la realidad personal. Sería mucho mejor que los estudiantes negros entrevistaran a sus propios abuelos aparceros acerca de las ingeniosas estrategias de sobrevivencia anuales del aparcerero (¿recuerdan a Nate Shaw?), que leer solamente algún relato abstracto de la aparcería en el libro de texto. Con la finalidad de fortalecer el concepto que se tiene de sí mismo, puede argumentarse que el plan de estudios étnicos más efectivo *siempre* trata específicamente de la comunidad y debe ser personalizado.

Un proyecto de historia étnica de la comunidad exploró no hace mucho el proceso por el que podría crearse esta clase de plan de estudios étnicos locales a partir de la nada mediante el empleo de la historia oral. Como consecuencia del proyecto, se registraron muchas historias como la del reverendo S. L. Davis sobre su abuelo esclavo, y se las comparó con las tradiciones orales anglosajonas de la docilidad de los negros bajo la esclavitud y el sistema de aparcería en un condado sureño.

No se piense, no, que esta rebeldía empezó ayer. El hombre negro, algunos de ellos, han sido rebeldes toda su vida. Ni una sola vez el látigo tocó a mi abuelo. Le dijo a su amo, Ed Burleson: "Escucha, voy a trabajar para ti. El látigo que tienes es para tus animales, y el día en que lo uses contra mí, será la última vez que azotes a un hombre." Dijo: "Voy a trabajar, sólo dime qué quieres que haga, y lo haré. Sé que te pertenezco, pero no vas a usar ese látigo contra mí." Así, Ed Burleson escuchó lo que dijo, y más aún, le *creyó*.¹⁷

Con la finalidad de cambiar actitudes y promover el orgullo de los negros, encontramos que esta clase de material de estudios étnicos generalmente es más efectiva que el párrafo obligatorio en el texto de historia de Estados Unidos acerca de Booker T. Washington* y de la forma en que utilizaba el

¹⁷ Thad Sitton, "Black History from the Community: The Strategies of Fieldwork", en *The Journal of Negro Education* 50, núm. 2, 1981, pp. 171-181.

* "Washington, Booker T. Taft. Biog. Educador estadounidense, de raza negra, n. en Hale's Ford, Virginia, y m. en Tuskegee, Alabama (1856-1915). Hijo de un esclavo, trabajó como peón en unas salinas y, no obstante, a costa de grandes esfuerzos pudo estudiar en el instituto para gentes de color de Hampton. Comisionado por el gobierno de Alabama, fundó en Tuskegee una escuela normal industrial para las gentes de su

camote. La narración demostró incluso ser más atractiva para el numeroso grupo de estudiantes negros que conocían personalmente o eran familiares del reverendo Davis. Los proyectos de historia oral funcionan porque utilizan una motivación personal para estudiar la historia y proporcionan una poderosa estrategia para investigar y celebrar la diversidad cultural en sus raíces más profundas.

Los proyectos de historia oral escolar desarrollan tanto las habilidades académicas como las interpersonales, de gran utilidad para los alumnos, y de ninguna manera entran en conflicto con el énfasis que se da actualmente a los conocimientos básicos. En sus viajes por el país, Eliot Wigginton ha defendido con frecuencia a los proyectos de historia oral en general (y a la revista *Foxfire* en particular) de la acusación de que esos proyectos son contrarios a la importancia concedida a las habilidades básicas. Vale la pena citar lo que este experimentado veterano de muchas discusiones tiene que decir en relación con esto:

¿Se ignora el tema, el inglés, en el proceso? Difícilmente. De hecho, lo contrario es lo verdadero. El inglés, en su definición más sencilla, es la comunicación —buscar y alcanzar a la gente con palabras, sonidos e imágenes visuales. Nuestra tarea es la de mejorar la capacidad de los estudiantes en esos campos. En su trabajo con fotografías (que deben narrar la historia con igual efecto y claridad que las palabras), textos (que deben ser correctos gramaticalmente, excepto en el uso de grabaciones de dialecto puro, que deben transcribir), en la estructura, presentación, relación entre las partes, diseño y portada, selección de manuscritos de otros poetas y autores (por no decir nada de otras habilidades pertinentes como obtención de fondos, mecanografía, venta al menudeo, publicidad y saber hablar en conferencias y reuniones públicas), aprenden más del inglés que con cualquier otro plan de estudios que se pudiera imaginar. Además, este plan de estudios contiene en sí motivaciones y muchas recompensas inmediatas y tangibles.¹⁸

La mayoría de los proyectos de un grupo escolar probablemente no producirá una revista oral como *Foxfire*, pero muchas de las habilidades académicas que Wigginton menciona son fortalecidas por la más sencilla de las prácticas de historia oral. Por ejemplo, considérese el caso de historia oral biográfica en que el alumno entrevista a un informante y edita la transcripción de la entrevista, o entrevistas, para elaborar una autobiografía oral. El estudiante debe transcribir el material y resolver el problema de ordenar el testimonio oral mediante la puntuación y los párrafos. ¡Sería difícil imaginar una lección más instructiva sobre la utilidad práctica de estas estructuras formales! El alumno

raza. Sus obras son: *Up from slavery* (1901) y *Man farthest down* (1912)." (*Diccionario Enciclopédico Espasa*, 8a. edición, tomo 24, Madrid, Espasa-Calpe, 1979.) [N. del E.]

¹⁸ Wigginton. *Foxfire Book*. p. 13.

edita la transcripción en el caso de temas que se repiten y después elimina y empalma el material transcrito para consolidar esos temas. En su papel de editor, se enfrenta a decisiones estructurales básicas sobre qué omitir y qué retener, así como sobre el orden en que lo retendrá. Al igual que el proceso de la entrevista, el de la transcripción y la edición funcionan como una forma de educación experimental, fundamentada en una serie de problemas que ocurren naturalmente y deben ser resueltos. Durante esta parte del proceso, las habilidades que se están desarrollando no son interactuantes e interpersonales, sino gramaticales y literarias, es decir, académicas en el estricto sentido del término.

Pero, ¿qué se puede decir acerca de las habilidades interpersonales y de interacción desarrolladas por el proyecto de historia oral? Parece que éstas duran toda la vida y son de igual valor que las más convencionalmente académicas, aunque sólo en raras ocasiones se les dé importancia en las clases de estudios sociales.

La historia oral es una especie de investigación de campo, y los métodos de ésta son una forma sistemática de dar "sentido" social a entornos sociales familiares en que participan los propios investigadores. Ésta es precisamente la situación de cualquier recién llegado a un medio social, y el proceso de interacción de la historia oral se convierte en una habilidad vital para los estudiantes, que deben aprender a dar sentido social a una variedad de medios sociales desconocidos a través de los cuales deben pasar en el curso de sus vidas.

De nuevo, la "forma de conocer" la estructura del trabajo de campo de la ciencia social (comprendida la historia oral) comienza con la participación personal en el medio que se estudió, y las técnicas específicas de la investigación de campo han sido desarrolladas dentro de los parámetros de esa participación personal. Por lo tanto, a diferencia de las estrategias de investigación experimentales, que pueden tener importancia sólo en el laboratorio, la investigación de campo de la historia oral tiene aplicación directa para la vida diaria del estudiante en la sociedad y para su futura carrera en la historia oral.

Con el fin de ayudar a aclarar lo que esto significa, regresemos al ejemplo de la historia oral de la vida de una persona, en esta ocasión a la fase de la entrevista que precede a la transcripción y edición y a la consideración de las habilidades personales que se están desarrollando.

La entrevista es un complicado proceso de interacción que mejora considerablemente con la práctica. Según Lewis Dexter, un buen entrevistador tiene "tantas como es posible de las virtudes de un buen científico social, un buen periodista y un buen historiador".¹⁹ O, como escribe Amelia Fry, el entrevistador "debe ser esa combinación de periodista-historiador, Gran Inquisidor,

¹⁹ Lewis A. Dexter, *Elite and Specialized Interviewing*, Evanston, Ill., Northwestern University Press, 1970, p. 204.

Mata Hari, Sherlock Holmes y, podríamos añadir para completar la lista a Vanderbilt* y Mellon**.²⁰

Esto es algo difícil y probablemente nadie se aproxime a ello en la vida real, pero quizá la mayoría de los profesores de estudios de ciencias sociales estaría de acuerdo en que la sociedad estadounidense moderna es lo suficientemente compleja y engañosa como para que un poco de capacitación detectivesca no sea una mala idea. No es aquí el lugar de analizar todos los elementos de interacción que intervienen en las entrevistas biográficas, pero se podría bosquejar la secuencia básica como sigue: 1) localizar al informante, persuadirlo a él o a ella para que conceda una entrevista y que fije el lugar y la hora; 2) realizar una investigación sobre los antecedentes para preparar las preguntas adecuadas de la primera entrevista (temas que se cubrirán, secuencia, etc.); 3) durante la primera entrevista, interactuar con el informante de tal manera que se aproveche al máximo la información relevante que él o ella pueden dar, y 4) analizar los datos obtenidos para preparar las entrevistas subsiguientes.²¹

Entrevistar es un asunto complicado, lo que es otra forma de decir que hay mucho que aprender haciéndolo. Durante la entrevista, por lo común, los alumnos llevan su capacidad de interacción más allá de los límites acostumbrados. Tratan de ser el oyente atento, discreto, a la vez que dirigen sutilmente el curso de la entrevista. Tomando en cuenta la forma en que en un momento dado el tema tratado se ajusta al patrón más general de la historia personal, los entrevistadores buscan información adicional. Tratan de decir lo menos posible y obtener la mayor información a cambio; hacer la "pregunta perfecta" que liberará las fuentes de la memoria. El estudiante-entrevistador no es el director imperial del programa de entrevistas, o el director de escena

* Vandervilt, Cornelius. *Biog.* Hacendista estadounidense, n. en Port Richmond y m. en Nueva York (1794-1877). Hijo de un labrador de origen holandés, compró con sus ahorros, a la edad de 20 años, dos veleros, que dedicó al comercio de cabotaje. Más tarde organizó una compañía de navegación a vapor y estableció el servicio de varias líneas. Dueño, en 1864, de una inmensa fortuna, se dedicó a la explotación de líneas férreas, construyendo cerca de 3 400 km. de vías, por lo que se le llamó *el rey de los ferrocarriles*. Fue el tronco de la más importante familia en el mundo financiero estadounidense del s. xix, y sus descendientes conservan la prestigiosa firma entre la plutocracia yanqui. (*Diccionario Enciclopédico Espasa*, 8a. ed., tomo 23, Madrid, Espasa-Calpe, 1979.) [N. del E.]

** Mellon, Andrew (1855-1937), financiero y político estadounidense, n. en Pittsburgh y m. en Southampton (Nueva York); fue secretario del Tesoro bajo los presidentes Harding, Coolidge y Hoover; fue presidente de la Comisión de Deudas de la Guerra y embajador de su país en Londres (1932-1933); legó su magnífica colección de arte a la Galería Nacional de Washington. (*Gran Diccionario Enciclopédico Ilustrado de Selecciones del Reader's Digest*, tomo vii, México, Selecciones del Reader's Digest, 1972.) [N. del E.]

²⁰ Amelia R. Fry, "The Nine Commandments of Oral History", en *Journal of Library History*, 3, 1968, pp. 63-73.

²¹ Thad Sitton, "The Oral Life History: From Taperecorder to Typewriter", en *The Social Studies* 72, núm. 3, 1981, pp. 20-25.

que fustiga a los entrevistados para que se apresuren sino, más bien, una persona que facilita los procesos de la memoria. Como esto implica, la historia oral personal es producto de la interacción entre el informante y el entrevistador.

Finalmente, hay una cuarta etapa en la que los entrevistadores novatos escuchan las cintas grabadas en la primera entrevista, prestan atención a todo lo que hicieron mal (u olvidaron, o no preguntaron) y elaboran su estrategia para entrevistas subsiguientes sobre la historia biográfica; esto debe bastar para demostrar nuestra afirmación. El proyecto de historia oral funciona porque enseña tanto habilidades académicas como interpersonales en el mundo real, en un contexto de experiencias personales. Además, aunque sea modesto, el proyecto de historia oral de una clase escolar casi siempre trata de hacer algo. Es "real" y no una "simulación", y la realidad de las metas del proyecto opera para transformar el proceso por el cual se las alcanza.

El proyecto de historia oral escolar tiene como resultado algo de valor real para las familias, la comunidad, la escuela y el mundo más amplio de los historiadores académicos. De hecho, quizás el argumento más importante sobre el valor de la historia oral en una clase escolar es que tales proyectos son, efectivamente, reales: *hacen* algo. Producen resultados tangibles de valor personal y social y esto, quizás más que cualquier otra cosa, explica su particular potencial para fomentar el entusiasmo y la motivación de los estudiantes.

Los nuevos estudios sociales han recalcado la comprensión del proceso como el objetivo primordial, la participación de los estudiantes en las formas de conocimiento que se encuentran en la esencia de materias como la geografía, la economía y la historia. No obstante, con frecuencia el proceso carece de vitalidad, y está tan falto de significado como el arrojar una esfera de acero para demostrar la gravedad. El resultado es predecible, común y conocido de antemano. Lo que falta es la realidad. Con mucha frecuencia los estudiantes están perfectamente conscientes de que sólo simulan academicismo en un mundo de juegos, en donde nada de lo que hacen tiene efecto real y donde es poco probable que descubran algo que aún no ha sido descubierto.

Pero la historia oral es diferente. Su promesa es que puede hacer que los estudiantes participen en procesos reales de descubrimiento en busca de metas valiosas, y combina así proceso y resultado en una experiencia real. Los alumnos de los programas de historia oral pueden aprender las técnicas de la investigación de campo, compilar entrevistas, editar y transcribir sus cintas grabadas, y en el proceso producir un registro histórico. No sólo realizan ejercicios académicos, sino que intervienen en procesos reales de descubrimiento que pueden producir obras históricas de verdadero valor para la familia y la comunidad.

Éste es nuestro argumento final sobre el valor de la historia oral en un grupo escolar y termina con una nota personal. Hace unos 15 años, un hermano más joven de uno de los autores dirigió una entrevista grabada de dos

horas a su abuelo materno. Éste era un proyecto de grupo escolar en el séptimo grado de historia estatal solicitado por una profesora que, sin duda, ¡se había adelantado años a su época! El abuelo platicó que había crecido en la pobreza absoluta en zonas atrasadas del oriente de Texas en las décadas de los ochenta y noventa del siglo pasado, que había asistido a una escuela farmacéutica en la Isla de Galveston (escapando por poco del gran huracán de Galveston en 1900), que había empezado su propia farmacia en un pequeño pueblo del este de Texas y que la Gran Depresión lo había dejado en la ruina. Su vida personal estaba mezclada con folclor, chistes, dichos del campo, anécdotas levemente obscenas de Sam Houston y una balada popular sobre la trágica muerte de Jesse James (la que cantó) y que se llamaba "El pequeño y sucio cobarde que mató al señor Howard".*

Nadie del resto de la familia prestó mucha atención a la entrevista cuando ésta fue hecha, pero en años recientes, después de la muerte del abuelo, desordenaron toda la casa ancestral en busca de la grabación. La familia daría mucho por ella. El hermano y el abuelo habían creado una fuente primaria única de parte de la historia familiar que sólo estaba presente en la memoria viva de este último. Ahora la grabación y la memoria que la creó se han ido, y se han ido definitivamente. Como escribió C. L. Sonnichsen: "El historiador de la vida común diaria tiene un tiempo limitado para trabajar antes de que caiga la noche, en la que ningún hombre puede trabajar".²²

De las tres clases generales de evidencia histórica (documentos, artefactos y memorias), la evidencia en la memoria humana es la más frágil y efímera. La entrevista de historia oral transforma a la memoria frágil en un registro permanente del pasado, que es a la vez valioso y con el paso del tiempo irremplazable. Y esto es cierto incluso para el más sencillo proyecto de historia oral de un grupo escolar. Tarde o temprano a todo historiador oral, sea estudiante o profesional, llega el pensamiento: "si no hubiera grabado esto, podría haberse perdido para siempre".

Así, la historia oral, por su propia naturaleza, rinde productos tangibles de valor personal y social. Con esto en mente, todo un capítulo de nuestro manual se dedica a la discusión de las aplicaciones potenciales de la historia oral en una clase escolar y de las formas en que los datos de la investigación podrían utilizarse. Esta profunda convicción y el capítulo de productos o resultados que es su expresión concreta son otra de las formas en que nuestro libro es diferente.

En este momento basta mencionar unas pocas de esas posibilidades. Estos proyectos pueden dar como resultado grabaciones de la historia oral familiar y sus transcripciones, o en historias personales orales más complejas de los miembros de la familia. El proyecto puede producir materiales del programa de

* "The Dirty Little Coward that Shot Mr. Howard". [N. del E.]

²² C. L. Sonnichsen, *The Grave of John Wesley Hardin: Three Essays on Grassroots History*, College Station, Tex., Texas A and M University Press, 1979, p. 26.

estudios específicos a la comunidad para ayudar a relacionar ésta con el libro de texto en varios campos, y para servir como un recurso permanente de enseñanza en las escuelas de la comunidad. Puede también dar como resultado un archivo de historia oral de la misma, fundamentada en bibliotecas escolares o comunales o en una revista de historia oral del tipo de *Foxfire*, publicada por la escuela para el uso de la comunidad. Estos dos últimos proyectos son realmente empresas en el decreciente campo de la historia pública, "investigaciones históricas realizadas en la comunidad para beneficio público, fuera del medio académico".²³

Como veremos, también hay otras posibilidades. El archivo de historia oral de la comunidad y la revista de tipo *Foxfire* son resultados ambiciosos, pero no irracionales, del proyecto de historia oral de un grupo escolar. El hecho es que en aulas ordinarias desde Clio, Alabama, hasta Chicago, Illinois, cientos de esos proyectos ya se están llevando a cabo.²⁴

Pero ¡ya se ha dicho bastante! Ahora parece razonable resumir la forma en que "pensamos llegar allí",* como se dice comúnmente.

En el capítulo II presentamos la bibliografía de historia oral realizada por grupos escolares; se estudia con cuidado la amplia gama de proyectos que se han intentado realizar y se ofrecen varios estudios detallados de casos de proyectos que se están realizando. Después, basados en la experiencia y en los ejemplos de los proyectos que ya existen, así como en nuestras propias ideas, ofrecemos a los profesores una tipología de opciones de proyectos.

El capítulo III está dedicado a los aspectos técnicos, y en él analizamos los aspectos básicos sobre lo técnico, diferenciándolo del aspecto interpersonal de la investigación de campo de la historia oral. Los temas incluyen grabadoras, micrófonos y procedimientos de grabación; guiones para entrevistas e investigación preliminar; fotografía en el lugar y las notas de trabajo; archivo, acceso y transcripción de materiales; y formas y procedimientos legales adecuados para un proyecto de un grupo escolar. También se presenta un repaso actualizado del aspecto técnico, en rápido desarrollo, de la historia oral.

En el capítulo IV se trata de los problemas específicos de la preparación de los estudiantes para que se conviertan en efectivos investigadores de campo en la historia oral. Para facilitar esto, ofrecemos sugerencias detalladas de capacitación en las técnicas de las relaciones interpersonales durante la entrevista. El punto central del capítulo es una discusión sobre las técnicas y tácticas de la entrevista estructurada y de la no estructurada, porque éstas son las estrategias de trabajo de campo más apropiadas para el proyecto de historia oral

²³ Thad Sitton, "Public Schools and Public History", en *The Educational Forum*, 54, núm. 3, 1980, pp. 277-283.

²⁴ Se puede encontrar más información sobre las revistas del tipo de *Foxfire* en el apéndice v. Véase también *Mornin'Dew*, Clio High School, Clio, Alabama 36017, y *Streetlight*, Metro High School, Chicago, Illinois 60626.

* "How we plan to get from here to there." ("Cómo planeamos llegar de aquí a allá.") [N. del E.]

de un grupo escolar. Pero vamos más allá de la entrevista para tratar brevemente de otros planteamientos importantes del trabajo de campo, como la observación discreta y la observación participante. Sostenemos que diferentes planteamientos de la investigación de historia oral, y diferentes combinaciones de los mismos, funcionan mejor en distintos proyectos. Por lo tanto, se presenta una discusión comprehensiva de toda la variedad de relaciones interpersonales en el trabajo de campo.

Fundamentando nuestras afirmaciones en los resultados reales de proyectos de historia oral de grupos escolares, como *Foxfire* y otros, en el capítulo v argumentamos que esos proyectos pueden producir resultados de verdadero valor educativo y social para las familias, escuelas y comunidades y, además, que las habilidades que requiere el proceso de investigación de campo se aprenden probablemente mejor en la búsqueda de estos productos socialmente reales. Los resultados potenciales de la historia oral escolar pueden ser: materiales del plan de estudios en historia local, estudios locales o étnicos; proyectos de historia pública, como archivos de historia oral, publicaciones de historia oral del tipo de *Foxfire* y otros medios de comunicación para la comunidad; e investigaciones sobre la magnitud histórica de los problemas actuales en la vida social y política de la comunidad. Modelado también sobre los resultados reales de proyectos en ejecución, este capítulo considera algunas aplicaciones potenciales de la historia oral escolar en la escuela y la comunidad.

Finalmente, en los apéndices presentamos varios instrumentos de referencia que pueden ser útiles para el proyecto del grupo escolar; entre ellos: objetivos y lineamientos para los entrevistadores y entrevistados, criterios para evaluar las entrevistas de historia oral, y una amplia discusión sobre la producción de revistas del tipo *Foxfire*.

II. OPCIONES DE PROYECTOS

INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE CASOS

¿QUÉ CLASES de proyectos del grupo escolar son posibles en la historia oral? Hemos sugerido algunos de éstos brevemente en el primer capítulo; ahora nos gustaría presentar una discusión detallada de las opciones de proyectos. En las secciones que siguen ofrecemos una serie de 10 estudios de casos de proyectos que han tenido éxito en la historia oral escolar y más de 40 ideas de proyectos que el lector podría desear considerar. Para sugerir las verdaderas dimensiones posibles de la historia oral escolar —el rango de opciones de proyectos— buscamos en la bibliografía, investigamos en el sistema de microfichas ERIC, platicamos con todo profesor conocido que la practica, y aprovechamos al máximo nuestra propia imaginación. Pero, ¿se agotan con esto las posibilidades? Lo dudamos mucho, porque seguido oímos de los maestros nuevas ideas y aplicaciones de la flexible metodología de la historia oral. Los profesores deben utilizar este capítulo para generar sus propias ideas.

Como la historia oral escolar es en gran medida una invención de los profesores y éstos son gente muy ocupada, muchos proyectos de historia oral nunca han sido publicados. (¡En esta ocasión, en el campo de la educación la práctica precedió a la retórica!) Debido a que la historia oral en gran parte se encuentra en la "práctica" y no en un "libro", hemos platicado con los maestros y utilizado nuestra imaginación para llegar a las posibilidades de proyectos. El lector debe sentirse en libertad de rechazar cualquier idea por ser exageradamente imaginativa y aceptar otras con las reservas que considere adecuadas, pero le prevenimos que tenga cuidado en este último caso. Nuestra experiencia sugiere que la mayoría, si no es que todas, las opciones de proyectos que se mencionan en este capítulo probablemente ya se están llevando a cabo en algún salón de clases estadounidense.

En la sección que sigue, la realidad de la empresa no está sujeta a duda. Allí se presentan nueve descripciones detalladas de casos de proyectos de historia oral que tuvieron éxito, ejemplos que muestran el amplio rango de posibilidades de la historia oral escolar.

"HISTORIA ORAL: LA FAMILIA COMO PLAN DE ESTUDIOS"

En el grupo de sexto año de Ruth Hirsch y Miriam Lewiger en Nueva Rochelle, Nueva York, la familia se convirtió en el plan de estudios.¹ Los alum-

¹ Ruth Hirsch y Miriam Lewiger, "Oral History: The Family is the Curriculum", en *Teacher* 93, 1975, pp. 60-62.